

(Trans) fronteriza

#24

Sept.-octubre 2024

Las fronteras simbólicas en la movilidad migratoria

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Alejandro Benedetti
Bianca De Marchi Moyano
Olga Lorenia Urbalejo Castorena
Facundo A. Corti
Khalid Mouna
Victoire Jaquet
Lucía Ortiz Domínguez
Antonella Agustina Santín

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Migraciones y
fronteras sur-sur**

(Trans)fronteriza no. 24: las fronteras simbólicas en la movilidad migratoria / Yolanda Alfaro ... [et al.] ; coordinación general de Yolanda Alfaro ; Mariela Paula Díaz ; Lucía Ortiz Domínguez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-930-2

1. Migración. 2. Zonas Fronterizas. I. Alfaro, Yolanda II. Alfaro, Yolanda, coord. III. Díaz, Mariela Paula, coord. IV. Ortiz Domínguez, Lucía, coord.

CDD 304.8

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Coordinadores

Denise Zenklusen

Departamento de Educación, Cultura y Conocimiento

Universidad Nacional de Rafaela
Argentina

denisezenklusem@gmail.com

Daisy Margarit

Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile

Chile

daisy.margarit@usach.cl

Handerson Joseph

Programa de Pós-Graduação em Sociologia

Instituto de Filosofia e Ciências Humanas
Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Brasil

handersonj_82@yahoo.es

Coordinadores #24

Yolanda Alfaro

Mariela Díaz

Lucía Ortiz Domínguez

Comité editorial

Bruno Miranda

Carlos Alberto González Zepeda

Sofía Lifszyc

Carolina Aguilar Román

Héctor Parra García

Amariza Vera Montiel

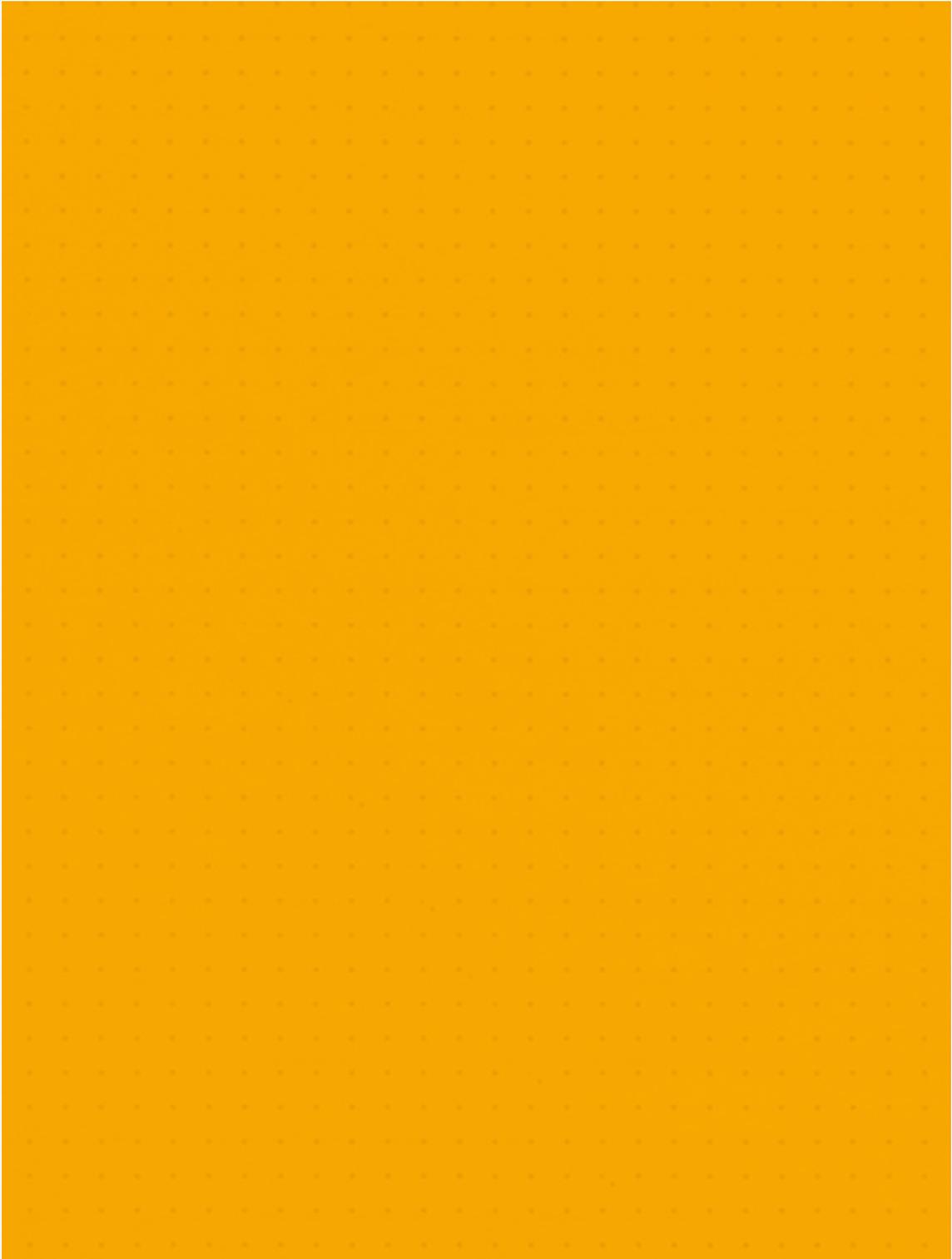
Mariela Paula Díaz

Yolanda Alfaro



Contenido

- 5** Presentación
Yolanda Alfaro
Mariela Paula Díaz
Lucía Ortiz Domínguez
 - 9** Formas de percibir las
movilidades cotidianas a través
de las fronteras
Uso y abuso de la porosidad
como analogía
Alejandro Benedetti
 - 16** Fronteras naturales: apuntes
amazónicos
Bianca De Marchi Moyano
 - 22** Las fronteras de la frontera,
disputas por el espacio en
Tijuana, Baja California, México
Olga Lorenia Urbalejo Castorena
 - 27** Fronteras que se redibujan
Algunas reflexiones a partir del
caso de la reurbanización del
Playón de Chacarita (CABA,
2016-2023)
Facundo A. Corti
 - 32** Migración subsahariana en
Tánger, Marruecos
Arte, liminalidad, fronteras y
encrucijadas
Khalid Mouna
Victoire Jaquet
 - 39** Reseñas bibliográficas
Lucía Cristina Ortiz Domínguez
Antonella Agustina Santin
 - 46** Convocatorias
 - 47** Política Editorial
Boletín (Trans)fronteriza
Grupo de Trabajo CLACSO
Migraciones y fronteras sur-sur
- 





Presentación

Yolanda Alfaro*

Mariela Paula Díaz**

Lucía Ortiz Domínguez***

*Ahora comprendo con mayor totalidad
la imposibilidad de cruzar fronteras.*

Melanie Garland (2020)

El término “frontera” está intrínsecamente ligado a la idea de “límite”. Tradicionalmente, se entiende como una línea que separa territorios o espacios distintos, estableciendo una barrera que define lo que está “dentro” y lo que queda “fuera”. Esta separación no es solo geográfica, también conlleva implicaciones políticas, sociales y culturales al marcar diferencias claras entre grupos, comunidades o naciones. Además, las fronteras actúan como categorías espaciales que abarcan prácticas, relaciones y significados relacionados con el control del territorio y la soberanía. Las fronteras materiales, por tanto, funcionan como barreras

* Doctora en Estudios del Desarrollo de la Unidad Académica de Estudios Críticos del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), México. Investigadora del Instituto de Estudios Avanzado en Desigualdades (IEAD-USFQ). Es miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. Contacto: alfaro.aramayo@gmail.com

** Doctora en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina). Es miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. Contacto: marielapaula.diaz@gmail.com

*** Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales por El Colegio de la Frontera Norte, México. Actualmente es investigadora posdoctoral CONAHCyT en El Colegio Mexiquense A.C. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y Fronteras Sur-Sur. Contacto: luciaortizdom@gmail.com

físicas que delimitan la pertenencia y la exclusión dentro de un espacio geográfico determinado.

Sin embargo, las fronteras no se limitan a ser meras líneas geográficas; también se manifiestan como construcciones simbólicas que tienen un profundo carácter subjetivo. Estas fronteras simbólicas afectan cómo las personas se perciben a sí mismas y a los otros, moldeando identidades y estableciendo dinámicas de poder dentro de las sociedades. A través de ellas, se configuran estructuras que influyen en las relaciones sociales, determinando quién “pertenece” y quién es “marginado”, tanto en términos culturales como políticos. De este modo, las fronteras no solo operan en el ámbito físico, sino también en el simbólico, a través de las percepciones, imaginarios y representaciones.

En este sentido, aunque el término “frontera” está intrínsecamente ligado a la idea de límite, en su construcción simbólica no solo establece una separación entre territorios o espacios distintos, sino que también “conecta” las áreas que delimita, creando así una relación de contraste y cohesión. Por un lado, trazan líneas que diferencian lo “propio” de lo “ajeno”, lo “permitido” de lo “prohibido” y lo “seguro” de lo “peligroso”. Por otro lado, las fronteras tienen la capacidad de “conectar”, “fusionar” y “unificar”. Actúan como puntos de referencia simbólicos que contribuyen a la creación de un imaginario compartido entre quienes habitan o se identifican con ese espacio o territorio.

Estas dicotomías son fundamentales para entender cómo las fronteras en su dimensión simbólica no solo organizan el territorio, sino también estructuran el orden social y las relaciones de poder. Refuerzan divisiones culturales, económicas e ideológicas, lo que evidencia su carácter de construcciones sociales que afectan profundamente la manera en que los individuos y las comunidades interactúan con el espacio.

Las fronteras simbólicas son espacios en los que se negocian constantemente las identidades y pertenencias, generando profundas tensiones

sociales. Estas tensiones se reflejan en dicotomías como inclusión/exclusión, legalidad/ilegalidad y visibilidad/invisibilidad, evidenciando así las desigualdades sociales, económicas y territoriales. En este sentido, las fronteras crean espacios liminales que reflejan situaciones de alteridad, en una compleja interacción de poder, lugar y normas sociales y espaciales.

Este número del Boletín (Trans)fronteriza tiene como objetivo problematizar las formas en que las fronteras simbólicas actúan paradójicamente: mientras dividen, fragmentan y separan, también refuerzan la cohesión interna dentro de los territorios que delimitan.

Los textos reunidos en este número 24 ofrecen diversas vertientes de reflexión teórica, metodológica y epistemológica en múltiples escalas socioespaciales. No solo dividen naciones, sino que también operan a niveles locales, regionales e incluso globales, adaptándose a contextos diversos. Estas distintas escalas nos permiten observar cómo las fronteras materiales y simbólicas se entrelazan, influyendo tanto en las dinámicas transnacionales como en las interacciones cotidianas dentro de ciudades o comunidades. Este entrelazamiento muestra cómo las fronteras son multifacéticas: sirven tanto como herramientas de control y separación, como mecanismos de creación de identidades y pertenencias en diversos contextos.

Los artículos de Alejandro Benedetti y Bianca De Marchi Moyano examinan las fronteras desde una perspectiva geopolítica. Benedetti cuestiona las metáforas biologicistas utilizadas en la vida cotidiana y en los discursos políticos para describir la porosidad de las fronteras, destacando la complejidad de estos espacios y la necesidad de un análisis más matizado. Por su parte, De Marchi Moyano explora cómo los límites nacionales y subnacionales en la Amazonía boliviana no solo son construcciones estatales, sino que están profundamente interrelacionados con la naturaleza y la historia de la región.

Olga Lorenia Urbalejo Castorena y Facundo Corti centran su análisis en las fronteras urbanas, aquellas que no separan países, sino que dividen áreas dentro de las ciudades. Urbalejo Castorena analiza las exclusiones espaciales y sociales en Tijuana, mientras que Corti examina las fronteras simbólicas y materiales en un barrio migrante de Buenos Aires. Ambos autores muestran cómo las fronteras urbanas reflejan desigualdades económicas, raciales y de clase, y cómo estas dinámicas de exclusión afectan las vidas de los habitantes de estas áreas.

Finalmente, el artículo de Khalid Mouna y Victoire Jaquet explora la relación entre arte, fronteras y política en el contexto de la migración subsahariana en Tánger, Marruecos. A través del arte, las personas migrantes resignifican la frontera como un espacio no solo de exclusión, sino también de interacción y resistencia cultural, mostrando cómo estas barreras pueden ser transformadas simbólicamente.

Esperamos que los textos de este Boletín brinden a las y los lectores elementos para un análisis crítico sobre la heterogeneidad de problemáticas y perspectivas presentes en los estudios de las fronteras.

Les deseamos una enriquecedora lectura



Formas de percibir las movilidades cotidianas a través de las fronteras

Uso y abuso de la porosidad como analogía

Alejandro Benedetti*

El sustantivo poro, pero sobre todo porosidad, y el adjetivo poroso se han convertido en términos recurrentes para describir propiedades e identificar prácticas de las fronteras interestatales. Hay otra serie de palabras con semejantes connotaciones: permeabilidad, permeable y colador.

En los medios de comunicación es común encontrar titulares que denuncian hechos de criminalidad asociados a las fronteras porosas: “Tenemos fronteras que son un colador, tremendamente porosas”, se afirma en un periódico. Esta idea se recupera en la esfera gubernamental, en las declaraciones o en la formulación de políticas públicas. En abril de 2024, el diario INFOBAE afirmó que la Ministra de Seguridad argentina “...tiene previsto acordar... una agenda de cooperación que permita a la Argentina mejorar su capacidad para enfrentar al narcotráfico, el terrorismo, el tráfico de seres humanos y el contrabando, en un escenario regional condicionado por fronteras porosas”. Igualmente, esta analogía es usada en los estudios académicos.

* Doctor en Geografía por la Universidad de Buenos Aires. Investigador Principal CONICET-Universidad de Buenos Aires, Argentina. Contacto: alejandrobenedetti@conicet.gov.ar

Pero, ¿qué significa que algo tenga poros o que sea poroso? Según la Real Academia Española, un poro es un intersticio que hay entre las partículas sólidas en estructuras discontinuas. Es un orificio de gran pequeñez o un espacio entre moléculas. La porosidad es una cualidad de los materiales, cuyo opuesto es la compactibilidad. Poro y porosidad se definen en el universo de la física y la biología. Los materiales porosos tienen una amplia presencia en la naturaleza y permiten funciones esenciales en plantas y animales, como la respiración y la circulación de fluidos. En el caso del concreto, por ejemplo, describe la presencia o ausencia de agujeros, a través de los cuales podrían pasar líquidos, luz o aire. Los materiales porosos resultan útiles como absorbentes o catalizadores. La porosidad del suelo se refiere al porcentaje del volumen total que no está ocupado por partículas sólidas, donde puede ingresar aire o agua. Para calcularla, es necesario conocer la densidad aparente del suelo y la densidad real de sus partículas constituyentes. Un suelo poroso tiene mejor drenaje y es bueno para las cactáceas, mientras que diferentes árboles prosperan en suelos arcillosos, mal drenados, con escasa porosidad.

Es común que se utilicen en los estudios sobre fronteras analogías biológicas, como la “epidermis” para remitir al borde del territorio nacional. La “capilaridad” es otra palabra que integra este universo de significación analógica. Si se asocia la frontera a la epidermis, resulta vital que lleguen hasta allí oxígeno y nutrientes mediante los capilares y que haya poros para permitir los intercambios de líquidos y sustancias con el entorno. Estas analogías están relacionadas, ya que comparten la idea de asociar el territorio y la frontera con algo dado por la naturaleza: un organismo. No se trata de considerar la analogía como un recurso lingüístico *per se* inapropiado. En cambio, es preciso señalar que la descripción de fenómenos tan complejos como la movilidad transfronteriza multiescalar mediante estas analogías tiende a proporcionar un significativo nivel de generalidad y superficialidad en su comprensión.

La analogía de los poros hace referencia a los sitios de cruce entre ámbitos geográficos diferenciados por un límite, mientras que el término

porosidad se utiliza para describir la existencia de una gran cantidad o concentración de estos puntos. Los “poros” quedarían fuera de los pasos de frontera internacional habilitados mediante normativas diversas por los estados involucrados. La mayoría de esos puntos no pueden ser controlados de manera permanente y directa mediante la presencia de fuerzas de seguridad o tecnologías de vigilancia.

¿Sostener que ciertas fronteras son porosas significa que hay otras que no lo son? La evidencia histórica permite saber que ni la Muralla China, ni el Muro de Berlín, ni la barrera israelí en Cisjordania, por nombrar ejemplos muy conocidos, han impedido completamente el cruce. Siempre allí hubo algún fluido, para mantener la analogía, sea mediante personas que cruzan de un lado al otro o información que se logra colar. Solo las celdas de máxima seguridad de las prisiones más sofisticadas alcanzan la compactabilidad (casi) total. La película ‘El silencio de los inocentes’ juega con esa premisa.

La porosidad es activada por ciertas prácticas catalogadas como “ilegales”. Esa noción generalmente no se aplica a las fronteras en términos generales para describir cualquier fenómeno, sino a lugares de frontera con los países estigmatizados como lugar de tránsito u origen de sustancias y personas que al ingresar sin fiscalización resultan ilegalizadas. De este modo, las fronteras porosas serían indeseables, y deseables las compactas. No se está negando que allí ocurran esas prácticas. La cuestión que se plantea es: ¿La porosidad es la única particularidad de algunas fronteras? En el caso de la Argentina, las fronteras con Bolivia y Paraguay se describen como porosas, mientras que al frente marítimo, por donde pasa el grueso del comercio exterior, no suele atribuirse tal propiedad. En cambio, ¿la porosidad no sería una propiedad intrínseca a las fronteras, a cualquier frontera?

La presencia de poros sin obstruir revelaría la ineficacia de las agencias estatales en lograr los controles migratorios, aduaneros y sanitarios, condicionando su misión de fiscalización. La frontera porosa sería fácil de

cruzar, ya que no ofrecería un filtro efectivo a la movilidad de bienes y personas. Esto conduciría a establecer que la política pública debería reparar tal situación, vale decir, a securitizar la frontera. Con frecuencia, la idea de porosidad es sostenida por discursos que piden securitizar la frontera. Manteniendo la convicción de la existencia de porosidad como algo singular de ciertas fronteras, ¿cómo reconocerla? A simple vista, serían caminos, desfiladeros, hondonadas y otros objetos geográficos que los estados no habilitan para cruzar personas, bienes o información. Sin embargo, con el uso de vehículos aéreos (drones, por ejemplo) cualquier punto fronterizo es factible de ser cruzado. En general, disponiendo de los vehículos adecuados, todo terreno, acuático y aéreo, cualquier punto fronterizo es cruzable. La evidencia empírica indica que el cruce no deseado y no permitido es una constante en todas las fronteras, de todas las escalas, en todos los tiempos, estatales y no estatales. ¿Tiene sentido seguir usando esta analogía para presentar una anomalía cuando se trata, más bien, de una regularidad?

El deseo de cruce se intensifica cuando hay áreas aglomeradas ubicadas en ambos lados de un límite internacional, se trate de unidades funcionales partidas al medio por la línea fronteriza (ej. Santana do Livramento-Rivera en la frontera Brasil-Uruguay, donde solamente una avenida separa formalmente las dos partes), o de ciudades que mantienen independencia funcional (ej. Posadas y Encarnación en la frontera entre Paraguay y Argentina, separadas por un río). En ambos casos, y probablemente en la totalidad de las ciudades binacionales, hay movi­lidades no registradas, no deseadas por las autoridades, legalmente no admisibles. Siempre hay cruces de personas, bienes e información, porque las fronteras están hechas para ser transgredidas, burladas y desafiadas. Las movi­lidades cotidianas son consustanciales a la frontera, es parte del juego de poder entre la vida local y la imposición nacional. Se controla la frontera porque hay movilidad. Movilidad y frontera son esferas inescindibles.

El cruce al otro lado del límite internacional por los “poros” tiene diferentes sentidos. El primero es que a veces no resulta lógico hacerlo por

donde se encuentra el complejo fronterizo. Esto puede requerir realizar una caminata absurdamente extensa. La práctica de cruce por los poros se debe a la falta de alternativas de conchabo, surge así el trabajo de paseras o bagayeros. También, se debe a que ciertos bienes y servicios cotidianos sólo están disponibles del otro lado, y su ingreso hacia este lado está prohibido o restringido; es la esencia del contrabando, tan antiguo como la frontera. Estos y otros escenarios incentivan a cruzar las fronteras sin registro oficial, resolviendo así los problemas que plantea para la vida cotidiana la presencia del límite interestatal. La noción de “porosidad” aplicada a las fronteras, revelaría las tensiones entre la misión estatal de control y la necesidad de cruce vivida por las poblaciones que habitan en los márgenes del territorio nacional. Estas movildades son respuestas locales ante las restricciones impuestas por las autoridades gubernamentales que privilegian (al menos en la retórica) ciertas restricciones por criterios de seguridad frente a la posibilidad de sociabilidad binacional de poblaciones fronterizas.

El uso de la idea de porosidad de la frontera suele contener una carga moral negativa: se asocia al descontrol, a la vulneración de la soberanía estatal y a la entrada de elementos considerados indeseables y amenazantes. En muchos discursos públicos, particularmente los de corte securitario, se presenta como algo intolerable que requiere “mano dura”. Esta percepción omite que la porosidad puede ser vista de manera positiva en contextos locales, ya que esos cruces son necesarios, como recién se señaló. Un ejemplo de esto es el consumo de hojas de coca en el norte de Argentina, un producto prohibido para su importación formal desde Bolivia, por lo que cruza por los poros. Pocas veces, sobre todo en discursos antropológicos, se reconoce que la porosidad y permeabilidad muestra la complejidad que tienen ciertas (sino todas) las fronteras, dadas las interacciones sociales de todo tipo. La porosidad resulta una propiedad objetiva de toda frontera, cuya consideración subjetiva varía según la escala de observación.

Ahora bien, ¿cuán permeables deberían ser las fronteras? Se puede responder mediante el ejemplo de la frontera sur de los Estados Unidos, donde la porosidad fue presentada como algo indeseable, y legitimó la construcción del muro iniciado por Bush y continuado por Trump. Los análisis posteriores al 11 de septiembre de 2001 apelan frecuentemente a esta analogía para señalar que la debilidad de las fronteras facilita actividades delictivas transnacionales como el tráfico de personas, estupefacientes y armas. Así, la porosidad tiene connotaciones negativas, peligrosas y hasta mortales. Evitarlo se vuelve un asunto azuzado en los discursos securitarios de campaña, culpabilizando a las personas migrantes de los problemas de delincuencia y fragilidad de las economías domésticas. Ante ello, surge la conveniencia de comprar equipos de control biopolítico, armas de guerra y parafernalia de vigilancia que, claramente, benefician a ciertas empresas. La impermeabilización de la frontera redundaría en un negocio lucrativo. Sin embargo, ese muro fue sistemáticamente cruzado para abastecer la constante necesidad de mano de obra que tiene el mercado estadounidense, al que le resultaría inconveniente una frontera compacta.

¿Es posible medir la porosidad? ¿Cómo se podría construir el indicador de porosidad? Eventualmente, ¿cómo se podrían clasificar las fronteras según este descriptor? Por ejemplo, ¿habría fronteras de porosidad alta, media, baja o nula? Para que la idea de porosidad no sea solo una metáfora cargada de percepciones peyorativas, es necesario desarrollar indicadores que permitan evaluar objetivamente por dónde y en qué proporción se cruza por unos u otros sitios. Sin embargo, la medición de la porosidad no es una cuestión considerada en los estudios sobre fronteras. No es posible reconocer propuestas metodológicas para detectar poros o evaluar niveles de porosidad. De manera generalizada, el uso de esta analogía trasluce la subjetividad de quien observa la frontera, y prevalece en discursos que no problematizan prácticas y propiedades que no encajan con las normativas y perspectivas hegemónicas de los centros de poder. Su asociación con la idea de informalidad, asimismo, tiende a

obviar la multiplicidad de sujetos y sitios “formales” que quedan vinculados a esos instantes de cruce ubicados, tal vez, lejos del límite.

Las micromovilidades son indispensables para las poblaciones fronterizas, que a menudo funcionan como una unidad cultural, económica y política. Los dispositivos de control fronterizo que tienen algunos sentidos para los países vecinos, se vuelve un sinsentido para la vida cotidiana. Esto no niega la relevancia que tienen los fenómenos de la trata de personas o del tráfico de sustancias y armas. Justamente, dada su importancia, limitar el análisis a la noción de porosidad resulta reduccionista: porque suele mezclar prácticas locales de la frontera con crímenes complejos, porque oculta las cadenas de complicidad transfronterizas, porque se ignora la idiosincrasia de la vida cotidiana en las fronteras.



Fronteras naturales: apuntes amazónicos

Bianca De Marchi Moyano*

Introducción

En este texto propongo revisar la relación entre fronteras y naturaleza. Estas son dos categorías que han tenido muchas vinculaciones e interpretaciones comunes y a veces paradójicas. La idea de fronteras naturales es fundamental en el aprendizaje escolar de los límites internacionales. Cumbres montañosas y ríos se han integrado a la cartografía que memorizamos para saber dónde comienza y termina nuestro país.

Como ha escrito Daniel Meier en su libro “Las fronteras más allá de los mapas”¹, no existe nada natural cuando se traza una frontera. Todas implican convenciones acordadas entre los grupos que buscan instaurarlas, defenderlas, expandirlas, pero también atravesarlas, resistirlas y burlarlas a través de la historia. De hecho, los límites demarcados por los Estados-nación son solo una de las formas en que se ha expresado la relación entre naturaleza y frontera; muchas veces se trata de frentes conquistadores que avanzan sobre territorios considerados salvajes o vacíos, para imponer lógicas civilizatorias, explotadoras y productivas. Incluso la noción de confín inhóspito, distante y amenazante forma parte del imaginario fronterizo que asigna un rol clave a la naturaleza.

* Doctora en Urbanismo y Planificación Territorial por la Universidad Católica de Lovaina. Investigadora en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat (INTE), Chile. Contacto: bdemarchi@unap.cl

¹ El título original es “*Les Frontières au-delà des cartes* » (2020, Paris: Le Cavalier Bleu).

Para indagar sobre estas cuestiones, retomo algunos ejemplos de la Amazonía sudamericana y principalmente boliviana, donde he participado en algunas investigaciones. Los discursos asociados a este bioma, compartido por nueve países, están asociados a las fronteras de formas diversas. La naturaleza amazónica, cada vez más explotada y amenazada, moviliza importantes imágenes y representaciones territoriales que compartimos en las sociedades contemporáneas. En este texto planteo abordar tres aspectos: primero reviso la historia de la instauración de las fronteras nacionales amazónicas; luego señalo algunas tensiones por el establecimiento de los límites subnacionales en Bolivia; y, finalmente, apunto la relación de los ríos de esta cuenca con la cuestión fronteriza.

Imperios, Estados y organizaciones

Los estudios arqueológicos de las últimas décadas no han cesado de demostrar la diversidad de culturas y paisajes que modelaron quienes habitaron la Amazonía durante milenios. Sin embargo, la relación de las sociedades andinas con esta región, y sobre todo con la colonia a partir de la conquista española, fue complicada. La Amazonía contemporánea de países andinos como Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela es heredera de esta historia hispánica donde las selvas y zonas inundables funcionaron como una defensa salvaje y peligrosa contra el imperio portugués. Los misioneros católicos fueron los encargados de mantener y extender progresivamente esta frontera, de asegurarla y de domesticar la diversidad de pueblos amazónicos para explotar sus potencialidades y recursos a favor del imperio español, en la medida de lo posible.

Sin embargo, el mando portugués y luego brasilero, fue más exitoso en su expansión sobre el continente desde el Atlántico, en una tendencia que se mantuvo luego de las independencias de las metrópolis europeas. Esto se ratificó cuando la Amazonía se convirtió en un entorno de extracción de recursos estratégicos para la revolución industrial mundializada. A fines del siglo XIX e inicios del XX, el auge de la explotación del caucho

supuso momentos de negociación y enfrentamiento bélico que definieron los límites internacionales actuales en la región. Hoy en día, el estado brasilero guarda dominio sobre la navegación, la ordenación y el discurso en torno a la Amazonía, como se puede observar en el liderazgo que sostienen en instancias regionales como la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, desde 1978. Esta plataforma trata de coordinar a los países sudamericanos amazónicos para marcar su soberanía sobre la región y delinear estrategias autónomas de desarrollo. Este esfuerzo es clave pues la Guayana Francesa, enclave colonial europeo enteramente amazónico, agrega conflictividad a la geopolítica regional y global.

La intención de afirmar las soberanías estatales se tensiona y articula con otras plataformas que tratan de extender la resistencia y acción ambientalista en la región. Algunas buscan cohesionar los movimientos conservacionistas y pueblos originarios amazónicos, como se ve en el caso del Foro Social Panamazónico; otras priorizan la acción coordinada de Organizaciones No Gubernamentales y organismos internacionales, como se observa en la Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada. Estas plataformas, pensadas para denunciar y revertir la vulnerabilidad del ecosistema amazónico, implican una representación globalizada, que se expresa en un mapa con límites dilatados y extendidos sobre toda la cuenca, hasta sus afluentes cordilleranos. Este ejercicio geográfico expande la noción de un sistema ambiental en riesgo y cohesiona las nociones de resistencia, pero reduce la comprensión particular de cada país y región.

Élites con ansias de conquista

El discurso global ambientalista tiende a asumir que existe una Amazonía y toda ella está en riesgo; sin embargo, es evidente que son varias. Por ejemplo, tanto Brasil como otros países cuentan con lo que se ha denominado “Amazonía Legal”, un área demarcada estatalmente donde se concentra y fomenta cierto tipo de planificación e intervención para su

desarrollo. En Bolivia, a partir del proceso constituyente concluido en 2009, también se introdujo un reconocimiento legal sobre lo amazónico. El artículo 390 de su Constitución comienza mencionando a la cuenca, pero luego la reduce a un área política particular: “La amazonia boliviana comprende la totalidad del departamento de Pando, la provincia Iturrealde del departamento de La Paz y las provincias Vaca Díez y Ballivián del departamento del Beni”. Estas unidades político-administrativas suman una zona cuya superficie dista mucho de los esfuerzos cartográficos panamazónicos y ambientalistas descritos en el anterior apartado. También se diferencia de las zonas que las élites locales y regionales comprenden como su Amazonía, aquella que les interesa controlar.

La historia geográfica boliviana ha estado fuertemente marcada por el impulso de sus regiones y por su intento de organizar la explotación productiva del territorio desde las principales ciudades de los departamentos. De este modo, las élites regionales de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Beni, en Bolivia, plantearon demandas relativas a las zonas de influencia amazónica. Estos grupos se han disputado el acceso sobre los recursos naturales hacia el noroeste de la cordillera de los Andes y en los llanos inundables de Moxos, desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Se trata de una competencia de intereses sobre el control de los territorios amazónicos que se han expresado en reclamos sobre el acceso exclusivo a los recursos y acusaciones de injusticia territorial e incompetencia gubernamental. Existen varios intelectuales² que esgrimieron argumentos para demandar territorios perdidos y usurpados dentro del mismo país (o al país) entre los departamentos. Llama la atención el uso de figuras como la depredación, la mutilación y el aislamiento territorial al que estarían condenados sus pueblos por perder el acceso a su

- 2 Ejemplo de esto son Galindo para Cochabamba en “Documentos para la demarcación del límite entre Cochabamba y el Beni” de 1978, Costa para La Paz en “Conciencia histórica y conciencia territorial” de 1993, Dávalos y Cuéllar para el Beni en “Síntesis de la cuestión limítrofe Beni-Cochabamba” de 2002 y, más recientemente, Urenda para Santa Cruz en “Las otras pérdidas. Las desmembraciones territoriales del oriente boliviano a manos de negociaciones del gobierno central” de 2020.

Amazonía. Este repertorio discursivo retoma la retórica boliviana sobre sus fronteras internacionales y los recursos naturales, usurpados y amenazados por los vecinos o por capitales extranjeros.

Así, las fronteras internas subnacionales en la Amazonía boliviana son escenario de una disputa territorial que aún no se ha definido por completo y esto tiene consecuencias complejas. Conflictos por el desarrollo de infraestructuras, la explotación minera, la producción agroindustrial y por la declaración de áreas protegidas o territorios indígenas, son parte de las tensiones que se enfrentan en la región amazónica. Los incendios que enfrenta la región durante el periodo seco (muchos de ellos de origen intencionado) en cierta medida son expresión de esta disputa. Se trataría de frentes conquistadores superpuestos, que no logran instaurar un límite compartido ni consolidado.

Ríos, inundaciones y fronteras

El suelo y su biodiversidad no son los únicos ni los principales recursos en disputa. Los espejos y cursos de agua dulce están en el centro del conflicto y de las convenciones fronterizas entre los países, las regiones y los grupos en la Amazonía. Incluso a escala local y desde las prácticas cotidianas existen experiencias contrastantes asociadas al agua: donde una persona ve un río infranqueable que marca una ruptura para la movilidad terrestre y define el inicio y el fin de un país, otra persona percibe una vía navegable que se puede modelar, transitar y vadear, incluso con más cargas que las que admite el transporte por tierra. Así, los ríos de la cuenca amazónica han sido marcadores limítrofes sociales, internacionales y subnacionales; por ejemplo, el río Intéñez (en Bolivia) o Guaporé (en Brasil), y porciones del Mamoré y del Madera conforman una frontera que se ha mantenido desde el periodo colonial de los imperios español y portugués hasta la actualidad. A su vez también algunos de estos ríos amazónicos son vías de navegación que permiten circular mercancías y personas desde los países andinos hasta el Atlántico.

Si revisamos el anterior ejemplo del río Madera y sus afluentes bolivianos, es interesante apuntar las dificultades que estos supusieron para el tránsito desde Bolivia. Aunque todos los tratados y convenios con Brasil consolidaron posibilidades de navegación hacia el Amazonas, las cachuelas (afloraciones de roca) entre el Mamoré y el Madera, imposibilitaron cualquier intento de transporte fluvial transfronterizo de cargas. Recorriendo este territorio³, es posible recuperar algunas expectativas de sus pobladores sobre cómo superar las cachuelas con técnicas innovadoras de ingeniería que permitirían, por fin, instalar la movilidad de embarcaciones comerciales por el canal del Mamoré y del Madera hacia el Amazonas. El proyecto busca ampliar la circulación por la denominada hidrovía Ichilo-Mamoré, desde el centro del país, en Cochabamba, hasta el extremo noroeste de Bolivia. Sin embargo, aguas abajo, la cuenca ya ha sido intervenida con dos hidroeléctricas en Brasil, que han tenido importantes impactos en los cursos de agua, en las especies de peces y en los asentamientos humanos transfronterizos. Si las cachuelas han sido barreras para las dinámicas que habitaban estos ríos, las represas tienen un rol similar al limitar la movilidad de especies entre Bolivia y Brasil.

La materialidad sinuosa del agua dulce implica desafíos específicos para el control fronterizo y el fomento selectivo de la circulación. Algunos de ellos están vinculados a las modificaciones marcadas por los ritmos de las lluvias, sequías e inundaciones, que se intensifican cada vez más en un contexto de cambio climático. Históricamente la Amazonía ha sido un territorio hidrosocial, donde los ciclos sociales y acuáticos se combinaron de diferentes maneras, según las sociedades que la poblaron. Así en la actualidad, entre incendios descontrolados y escasez hídrica, diversos intereses superponen, amplían y tensionan las fronteras amazónicas de estas regiones.

3 Recupero apuntes personales del ingreso a terreno realizado entre Guajará-Mirim (Brasil)-Guayaramerín (Bolivia), realizado con Fernando Schrupp, Rebeca Steiman y Luis Paulo Batista da Silva, entre 26 y 31 de agosto de 2024.



Las fronteras de la frontera, disputas por el espacio en Tijuana, Baja California, México

Olga Lorenia Urbalejo Castorena*

Tijuana, ciudad fronteriza del noroeste de México, Baja California, afirma que su mito fundacional tiene sus raíces en la diversidad de su población, compuesta inicialmente por indígenas yumanos, seguidos por migrantes del resto de México y, más tarde, por comunidades internacionales. En esencia, lo que hoy define a Tijuana es el mismo tejido que la ha conformado desde sus inicios urbanos en 1889.

Aunque el contexto y las dinámicas actuales son muy distintas, un aspecto que permanece es la disputa por el espacio, tanto para asentarse, como por estar durante cierto periodo de tiempo, en la nombrada inmovilidad forzada. Durante décadas, dicho conflicto ha sido vertiginoso y se expresa en el centro de la ciudad y las inmediaciones de una de las dos garitas internacionales, la de San Ysidro, espacio clave para la interacción con el cruce hacia los Estados Unidos, y la atención de los procesos migratorios. Es preciso decir que las ciudades de frontera de Baja California se instauran en la cercanía con las aduanas y puntos de cruce hacia el

* Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. Investigadora, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo (MUSEO-UABC). Contacto: lurbalejo@uabc.edu.mx

país vecino (Estados Unidos), por lo cual se conforma una zona de frontera relacionada con la geopolítica.

El conflicto espacial ha evolucionado hacia un desplazamiento experimentado por los grupos de migrantes que llegaron (y siguen llegando) a Tijuana, encontrando un lugar para vivir en la zona centro de la ciudad. Este fenómeno tiene una larga historia, que ha llevado al establecimiento de fronteras urbanas. El discurso, encabezado principalmente por líderes municipales y empresarios, ha sido persistente en enfatizar que, como primera cara de la ciudad, la entrada, y la imagen, deben ser inmaculadas. Como resultado, la limpieza social se mantiene y se vincula a otros procesos de exclusión, las políticas de vivienda, el mercado inmobiliario y el crecimiento demográfico. Dado que Tijuana es la segunda ciudad más poblada del país, según el Censo de Población y Vivienda 2020, la demanda de vivienda es permanente, ya sea por vías irregulares (como la ocupación de terrenos) o regulares, como la compra de una casa.

Es en esa búsqueda por establecerse cuando se revelan las fronteras urbanas y se exponen quiénes son las personas legitimadas para estar en el área central y quiénes llevan la marca de la migración, que combina la raza y la clase, y, por lo tanto, deben ocultarse. Para exponer con mayor claridad el tema, a continuación se abordan dos casos de la fronterización en la ciudad.

Capas de las fronteras urbanas: Cañón del Pato

Las exclusiones espaciales se hacen evidentes en las periferias, las cuales han ido moviéndose cada vez más de la zona de frontera y dejando al paso las huellas del año de arribo a Tijuana, así como de las condiciones de llegada. Sobre las periferias, además de una referencia al margen urbano en los extremos de la ciudad, podemos encontrar capas situadas en las profundidades de canales y cañones que han sido poblados en procesos urbanos que involucran las movilidades, como sucedió con las y

los migrantes de Haití, que iniciaron de manera numerosa su arribo en 2016, y tras primero tomar el espacio público e instalarse en las calles del centro de la ciudad, pasaron a habitar los albergues y después parte de esa población se fue a vivir en el Cañón del Pato, ubicado al suroeste de la ciudad.

Al lugar se le llama Pequeña Haití. El nombre tiene una connotación de comunidad y a esto se le suma la participación interreligiosa y de organizaciones que les apoyan. No obstante, detrás de este enclave se encuentran otras comunidades migrantes, algunas étnicas, especialmente la mixteca, quienes desde la década de 1980 han ocupado los espacios alejados al cañón, como la Colonia Obrera, por ejemplo, y el cañón mismo. Luego de también ser expulsadas del centro, incluyeron el nuevo espacio a sus redes de migración y de asentamientos.

Quienes pueblan el cañón viven varios riesgos. Uno es latente: que sus viviendas puedan ser arrasadas por los afluentes de agua que resultan de las lluvias. En busca del cauce del Río Tijuana, sobre el que está asentada gran parte de la ciudad, las lluvias se llevan todo lo que encuentran a su paso. Es hasta esa capa baja que las autoridades han consentido que subsistan en condiciones precarias de habitabilidad, reforzando con ello las fronteras y las diferencias entre las diversidades. Por su parte, la población mixteca tiene un proceso migratorio distinto, asentada en el lado mexicano e incluso regularizada en Estados Unidos. Mientras, las personas haitianas todavía pugnan por obtener citas para iniciar su solicitud de asilo en la aplicación digital del gobierno estadounidense CPBOne y continuar su travesía. Aun con las diferencias de experiencias, se encuentran contenidas, sumergidas, en el lado oculto de la puerta de entrada.

Transfrontera-urbana, del centro a la periferia

En pro del desarrollo de Tijuana, hay otro proceso que ha resultado re-dituable para el mercado inmobiliario: el arribo de personas ciudadanas

norteamericanas (anglosajonas y mexicoamericanas, entre otras), que viven del lado mexicano y trabajan en Estados Unidos, lo cual ha configurado una serie de trabajadores transfronterizos con características que hasta el momento no eran comunes. La dinámica es consecuencia de las crisis inmobiliaria y económica de 2008 en Estados Unidos, la cual continúa haciendo estragos. La llegada de habitantes transfronterizos se unió a una serie de disposiciones arquitectónicas y comerciales que se estaban gestando en el centro de la ciudad. Lo anterior también ha traído modificaciones en las áreas de vivienda cercanas a la zona de frontera, orillando a algunas personas a salir de sus lugares habituales de residencia por los altos costos de las rentas dolarizadas que aportan a la elitización del espacio.

De esta manera, se ha levantado una ola expansiva que igualmente incrementa los alquileres y expulsa hacia las periferias, como la zona este, donde ya estaban encaminadas las políticas neoliberales de vivienda social. Se trata del mismo espacio donde sufren afectaciones uno de los sectores sociales más amplios de Tijuana: los y las trabajadoras de la industria maquiladora. Ante la fuga de capital que significó el cierre de fábricas, ellos y ellas también cayeron en crisis. Una de las consecuencias fue volver a sus lugares de origen, abandonando así sus casas, ubicadas principalmente en fraccionamientos de interés social. Aunque se reconoce que el abandono de viviendas no deriva de una sola causa, lo que se expone potencializó la movilidad en el caso de la frontera.

La situación conlleva a una serie de intervenciones por parte de particulares, grupos delictivos y políticos, incluyendo el gobierno municipal y estatal, para ocupar las casas abandonadas, lo cual modificó la dinámica de estos espacios, agudizando la situación de la frontera intraurbana. Lo anterior se conjuntó con las características y problemáticas de residentes de ingresos medios y bajos, para quienes se destinan las viviendas, y con la situación de inseguridad que se vive desde hace varios años. Así, esta frontera urbana demarca una “tierra de nadie” de alta peligrosidad.

Palabras de cierre

La frontera, que lleva implícita la idea de conflicto y separación, se construye de manera interna y se enlaza con el crecimiento urbano, disposiciones y discursos políticos, así como con distinciones entre quienes son de Tijuana y quienes no, conformando zonas de contacto que establecen diferencias y desencuentros. Por esto, la disputa por la zona de frontera que resulta ser cercana al centro financiero y comercial, expulsa a una población que lleva la marca de la migración. Actualmente, la pugna por el espacio continúa. Aun así, en la ciudad van apareciendo lugares emergentes para la recepción de personas migrantes, desplegados tanto en el espacio público, como en la infraestructura para la recepción de quienes llegan a la ciudad de paso, como los albergues establecidos en distintas áreas; o bien, para quienes pretenden establecerse y habitar las construcciones de varios niveles que han proliferado en la Zona Centro, Del Río, o Playas de Tijuana, mientras la y las fronteras continúan en expansión.



Fronteras que se redibujan

Algunas reflexiones a partir del caso de la reurbanización del Playón de Chacarita (CABA, 2016-2023)

Facundo A. Corti*

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), compuesta por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y 40 Municipios de la Provincia de Buenos Aires, es el conglomerado urbano más grande de Argentina, donde residen aproximadamente 14 millones de personas, representando un 30% la población total del país. A su vez, esta se caracteriza por contar con una marcada división social del espacio o, en otros términos, una distribución desigual de los diferentes grupos sociales en el espacio urbano. Una de sus expresiones es el fenómeno de la segregación socioespacial, que lejos de constituir una constante a lo largo del tiempo, tendió a profundizarse con las transformaciones en el modelo de acumulación capitalista.

En líneas generales, mientras que durante el período de mayor industrialización, comprendido entre las décadas de 1940 y 1970, predominaba la polarización socioespacial, las políticas de corte neoliberal introducidas a mediados de los años setenta y profundizadas en los años noventa, consolidaron un patrón de segregación a escala microespacial. En particular,

* Maestrando en Estudios Urbanos y de la Vivienda en América Latina (MEUVAL / FADU-UBA), Argentina. Contacto: facundo.a.corti@gmail.com

en CABA, junto con los procesos de suburbanización de los sectores medios y altos, y de renovación de las áreas centrales, tuvo lugar por aquel entonces un incremento de la pobreza urbana en áreas intersticiales de la ciudad.

Como advirtieron algunos especialistas hacia inicios de los años 2000, esta nueva forma de segregación se corresponde con dinámicas de fragmentación socioespacial, donde la proximidad física entre grupos sociales desiguales se ve atravesada por barreras urbanas. Un caso paradigmático son las villas surgidas durante la década de 1990, también conocidas como Nuevos Asentamientos Urbanos (NAU). Este término refiere a un tipo de urbanización informal extremadamente precaria y localizada en áreas intersticiales de la ciudad. Al tratarse en su mayoría de terrenos fiscales en desuso que no eran considerados como fuente de valorización, esos terrenos permanecieron vacantes, siendo posteriormente ocupados por habitantes pertenecientes a los sectores populares.

En particular, el Playón de Chacarita es una villa relativamente pequeña, de cerca de 2,764 habitantes, distribuidos en una superficie equivalente a dos hectáreas, localizada en un área central de la ciudad (Comuna 15, CABA). Además, esta villa posee una alta proporción de migrantes transfronterizos, con un 40% de sus habitantes provenientes del Perú. El nombre de esta villa se debe a que se localiza en un predio que había sido el playón de maniobras del Ferrocarril Central, una línea comercial y de pasajeros, que desde los años cuarenta conectaba a Buenos Aires con las provincias delitoral argentino (Entre Ríos, Corrientes y Misiones). Tras su privatización en 1991 y a raíz del proceso de desmantelamiento de la infraestructura ferroviaria, este predio fue abandonado, por lo que comenzó a recibir a habitantes desalojados de hoteles-pensión. Desde el año 2016, esta villa atraviesa un proceso de reurbanización a cargo del gobierno local, basado en el mejoramiento de la villa preexistente y en la construcción y adjudicación de viviendas sociales en un terreno adyacente para una gran parte de sus habitantes.

En este marco, retomando algunos preliminares del trabajo de campo, desarrollado como parte de una investigación de maestría, me pregunto: ¿Qué fronteras atraviesa la población migrante que habita los barrios informales en contextos de renovación? ¿Qué límites materiales y simbólicos supone la lógica espacial de la villa (“barrio histórico”) y la vivienda social (“vivienda nueva”)?

“Fraga al 800”. Barreras urbanas, fronteras simbólicas y distancias sociales

La categoría frontera, indisociablemente ligada a la idea de límite, se constituye en un doble sentido. Separa, en tanto traza una diferencia con otro, al mismo tiempo que unifica y cohesiona las regiones (o sectores) que esta construye. En el caso analizado, las fronteras se ven reforzadas por barreras físicas que delimitan un “adentro” y un “afuera”. Concretamente, la villa del Playón de Chacarita tenía una única entrada ubicada sobre la calle Fraga al 800, que era por donde, tiempo atrás, accedían los camiones que retiraban la mercadería de los trenes. La parte restante del polígono de la villa era una pared, que delimitaba la ciudad formal de la informal. A estas se suman otras barreras como la informalidad en el régimen de tenencia de las viviendas y el acceso deficitario a la infraestructura de servicios.

Más allá de la dimensión estrictamente físico-espacial, es necesario destacar que estas barreras señalaban también, y de forma inequívoca, las distancias sociales existentes a un lado y al otro, dibujando una frontera simbólica a escala barrial (o microespacial). Sin embargo, la idea de que la frontera, en este caso los tipos de hábitat, delimita al tiempo que define sectores, entre villa y ciudad formal, no debemos soslayar la heterogeneidad interna de la villa (al igual que de la ciudad formal), ya sea en términos de clase, de procedencia migratoria, de género, entre otros marcadores. Por ello, retomando algunas investigaciones precedentes,

resulta preferible referirnos a las fronteras, en plural, puesto que estas se expresan de diferente manera en la multiplicidad de grupos sociales.

En particular interesa destacar la yuxtaposición entre el hábitat informal y el componente migratorio, característico del caso bajo análisis. En ese sentido, el Playón de Chacarita puede pensarse como un enclave migratorio peruano. El peso específico de este colectivo en el caso analizado responde, en parte, a un patrón de localización de las personas migrantes peruanas en áreas centrales de la ciudad, dotadas de equipamiento de salud, educación y con oportunidades de empleo. Sin embargo, la localización ventajosa del Playón, sus externalidades positivas y su conexión directa con el centro de la ciudad, no se tradujeron de forma lineal en un acceso a oportunidades por parte de sus habitantes. Además de las fronteras nacionales, las personas migrantes experimentan otras fronteras que van desde la inserción laboral, el acceso a la vivienda, servicios educativos y de salud, entre otros. Las condiciones de acceso a oportunidades se relacionan directamente con la segmentación étnica que caracteriza el mercado de trabajo, por lo que en este estrato social predominan las actividades vinculadas a las tareas de cuidado y de servicio doméstico, altamente informalizadas.

Fronteras que se desdibujan y fronteras que perduran

Las tipologías de hábitat son la villa y la vivienda social. Las villas son urbanizaciones informales ubicadas en tierra urbana vacante, generalmente en tierras fiscales y próximas a centros de producción y consumo, y que se caracterizan por tener construcciones precarias y una alta densidad habitacional, configurando una trama urbana irregular. Por otro lado, los conjuntos de vivienda social surgen como una iniciativa del Estado para sectores que se ven impedidos de resolver su necesidad habitacional por la vía del mercado, y se caracterizan por tener un número preconcebido de viviendas, discontinuando el tejido urbano preexistente.

Paradójicamente, no solamente las villas, sino también los proyectos de viviendas sociales tendieron a expresar formas de segregación socioespacial, en tanto implican la conformación de áreas socialmente homogéneas. Sin embargo, mientras que las villas han tendido a ser espacios estigmatizados, las viviendas sociales conservaron significados en un sentido ambiguo. Por un lado, algunos entrevistados residentes en las viviendas sociales consideran que los asentamientos implican su integración en términos sociales y urbanos, otros advirtieron la persistencia de miradas estigmatizantes por parte de habitantes de la ciudad formal. En esta línea, Ernesto, quien reside en las viviendas sociales, manifiesta que estas siguen siendo objeto de señalamientos de orden moral.

En la primera etapa del trabajo de campo, durante la cuarentena por la pandemia de coronavirus, concerté una entrevista telefónica con Claudia, una vecina recién mudada a las viviendas sociales ubicadas al lado de la villa. Si bien la mayoría de los habitantes del Playón afirman que ambas tipologías, las viviendas nuevas y la villa, forman parte del mismo barrio, un malentendido hizo que la entrevista casi se echara a perder. “- ¿Vos vivís en el barrio, cierto- - No, no. Yo ya no estoy más en el barrio, yo me fui.” A las horas, Claudia me indicó que vivía en las “viviendas nuevas”, por lo que finalmente pude hacer la entrevista. Lo que en un primer momento pareció un malentendido, se transformó en un emergente hallazgo del trabajo de campo. La incorporación de la vivienda social como una nueva tipología de hábitat entre la villa y la ciudad formal, supuso la aparición de una nueva frontera.

Es necesario advertir que las fronteras urbanas, en tanto fronteras materiales y simbólicas, no son fijas. En la propia conformación de estas fronteras inciden los territorios específicos, también en continuo cambio. Puntualmente en el caso analizado, el entorno barrial atraviesa un proceso de renovación urbana y de fuerte presión inmobiliaria que sin dudas tensiona las fronteras mencionadas. Aunque las barreras urbanas desaparecieron producto de la intervención estatal, perduran ciertas fronteras simbólicas que continúan delimitando espacios socialmente diferenciados, reproduciendo un orden jerárquico en el espacio urbano.



Migración subsahariana en Tánger, Marruecos

Arte, liminalidad, fronteras y encrucijadas

Khalid Mouna*

Victoire Jaquet**

Desde los años sesenta, al estudiar las fronteras desde sus aspectos culturales y simbólicos, la antropología ha logrado renovar su perspectiva normativa. Según Catherine Lejeune, en el texto *Le concept de frontière en sciences sociales: vers de nouvelles acceptions*, el concepto de frontera se ha ampliado para convertirse en un punto de encuentro entre el espacio, lo humano y lo político. Por su parte, el concepto de frontera se convirtió en una idea-clave en antropología gracias al trabajo del antropólogo Fredrik Barth en su libro *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. En esta obra, Barth argumenta que los elementos culturales que diferencian las comunidades y forman los grupos están en constante evolución, y que la identidad de un grupo se refleja en su relación con otros grupos afines.

Sin embargo, el concepto de frontera no es sólo teórico, sino que extrae su fuerza del imaginario, de la naturaleza y también de las historias y

* Doctor en Antropología por Moulay Ismail Universidad. Marruecos. Profesor en la Universidad Moulay Ismail de Meknes Marruecos. Contacto: k.mouna@umi.ac.ma

** Maestra en Artes por la Universidad de Paris Nanterre. Doctorante en Antropología por la Universidad de Paris Nanterre, Francia. Contacto: victoirejaquet@gmail.com

experiencias de las personas migrantes. El discurso de los actores interviene en la definición y reconfiguración/consolidación de las fronteras. Delimitan su territorio, definen sus rasgos culturales, sus espacios y excluyen otras formas. Inspirándose en el trabajo de Michel Foucault sobre la noción del territorio y de las fronteras, Humberto-Félix Berumen en su texto “Fronteras imaginadas. Diez notas y una postal” distingue dos formas de fronteras: la heterotópica y la tópica. Estos dos conceptos permiten acercarse a la forma en que los actores aprehenden esta noción, en el sentido de que las fronteras no son una cuestión de discurso, ni de un marco jurídico que defina los límites de un territorio. A partir de sus experiencias, interacciones y capacidad para atravesar fronteras, ya sean culturales o físicas, las personas migrantes influyen en la definición del espacio. Así lo muestra el historiador Mimoun Aziza en su estudio sobre la demarcación entre las ciudades de Nador y Melilla, situadas en el noroeste de Marruecos, y quien considera la frontera desde una perspectiva de límite o zona de contacto con el enemigo.

La frontera heterotópica, de acuerdo con Berumen, es un lugar concreto en el que los individuos albergan su imaginación, donde la frontera tiene la función de profundizar el entendimiento social. Las fronteras heterotópicas son fronteras territoriales, fijas y físicas. Es una frontera textual y conceptual, más que una frontera asumida como espacio social vivido; son fronteras que corresponden a representaciones conceptuales forjadas en los imaginarios de las personas viajeras.

Por su parte, la frontera tópica es el espacio de la realidad que resalta la vida social, económica, cultural y lingüística. La frontera tópica es su propio espacio, el de la vida cotidiana, con lo que este espacio se representa como medio de integración o exclusión. Tanto si la frontera es heterotópica como tópica, el espacio de la frontera se resume entre la presentación y la representación, y lo tópico define los lugares comunes.

Así lo demostró Peter Sahlins en su trabajo sobre las fronteras entre Francia y España (*The Making of France and Spain in the Pyrenees*), en el que

destacaba el papel de los flujos transfronterizos de trabajadores en la creación de la noción de frontera. La ciudad de Tánger presenta un caso comparable en el sentido de que la población produce una narrativa en torno a su ciudad internacional, que da la espalda al resto de Marruecos, y que acaba creando una isla simbólica en torno a la ciudad.

Este artículo pone de relieve el papel de las personas migrantes en la revitalización de la noción de frontera. En efecto, a través de los relatos de estos viajeros, la noción de frontera se recompone. No aparece como una línea clara de demarcación, sino como un espacio fluido de circulación conceptualizado a partir de sus posiciones liminales. Para comprender mejor esta percepción, nuestra contribución se centra en los puntos de vista de un grupo de migrantes subsaharianos que han convertido la práctica del arte en un medio para interactuar con la ciudad.

Tánger: dos migraciones, dos actitudes

La historia colonial de Tánger y su pasado como ciudad internacional (1923-1956) gestionada por varias potencias (Francia, Inglaterra, España, Estados Unidos, etc.) ha permanecido en el imaginario de la población local como un pasado excepcional, una especie de edad de oro. La historia oral transmitida por la población local, que circula hoy en día, da lugar a diversos relatos sobre los lugares de la ciudad: el barrio italiano, el barrio inglés, el barrio español. Los guías turísticos y las familias suelen recordar la presencia de personajes ilustres como Tennessee Williams y Paul Bowles. La memoria colectiva de los tangerinos trata de recuperar ese pasado. La ciudad ha salido de las sombras desde principios del siglo XXI gracias a su desarrollo económico y de infraestructura. Se ha convertido en una ciudad de atracción, una ciudad por la que transitan y se asientan inmigrantes marroquíes, europeos y subsaharianos.

El desarrollo económico presenta tensiones evidentes y diferencias sociales. Por ejemplo, en 2007, después de la crisis económica en España,

Tánger recibió a las personas españolas que buscaban nuevas oportunidades. Los tangerinos y tangerinas ven de manera favorable esta migración, llegando incluso a considerarla una forma de venganza, y la consideran beneficiosa para la imagen del país. Por otro lado, se ve la migración subsahariana como una invasión y una alteración de la identidad de la ciudad. Tánger es una ciudad donde la migración española encuentra refugio en momentos de crisis, pero donde la migración subsahariana solo transita. Tánger es el límite sur del Mediterráneo, y para comprender la perspectiva de las personas migrantes sobre la ciudad, es indispensable analizar la interacción diaria que la impulsa y la dinamiza.

El arte al servicio de la migración

El arte se utiliza para producir una contranarrativa de la migración y como práctica para explorar otras formas en que las personas inmigrantes rompen las fronteras sociales y culturales. El mundo del arte aparece como un espacio de conexión, y la circulación migratoria arroja luz sobre cómo el mundo de la música y la danza invierten los estereotipos locales, aunque a veces refuerzan un estereotipo sobre el “Otro”.

En Tánger, examinamos cómo el arte se convierte en un puente que conecta la sociedad de migrantes con la sociedad local, a través del análisis del discurso de los actores y las formas de inmersión artística. Las personas inmigrantes crean relatos acerca de sus experiencias. Estas historias de exilio son elaboradas, ajustadas y mejoradas durante sus múltiples interacciones para generar empatía y estructurar las condiciones de regularización. Demostrando la plasticidad intelectual de estas personas, con estas tácticas de adaptación discursiva se enfrentan a la imposición de un marco legal unificador.

Para algunas personas migrantes, Tánger ofrece la oportunidad de establecer conexiones personales que permiten analizar la idea de frontera, su operatividad y su área geográfica. Tanto las y los migrantes

subsaharianos se adaptan individualmente como en comunidad. Las esperanzas de partir un día hacia Europa también se alimentan con el regreso de la diáspora marroquí durante las vacaciones de verano; a su paso por Tánger, las familias de inmigrantes muestran multitud de mercancías codiciadas localmente. Por lo tanto, la migración subsahariana se encuentra estancada en Tánger, donde las conexiones internas con otras comunidades están disponibles para aquellas personas que pueden aprovechar su red, su talento o su trabajo; estas personas consiguen realmente traspasar las fronteras sociales y crear vínculos. ¿Puede considerarse como una estrategia reiniciar una carrera artística o convertirse en artista en una situación migratoria?

Las trayectorias de los artistas migrantes son un testimonio del rol y la influencia del arte en la reinterpretación de la realidad, empleando diferentes medios como la danza, el sonido y la pintura. Los procesos creativos que hemos seguido incluyen momentos de observación, reflexión y expresión simbólica (como crear performances, pinturas, etc.), lo que significa que convertirse en artista implica una transformación de identidad y la posibilidad de cambiar sus circunstancias. De hecho, al distanciarse de ser considerados como “Otros” y proponer situaciones de interacción con la población de manera consciente, estas personas difuminan los límites y terminan presentándonos una nueva perspectiva para observar y comprender la sociedad en su conjunto.

Al transitar, notamos la naturaleza artificial y condicionada de las estructuras jerárquicas en las comunidades migrantes. La legalización de su condición como artistas va más allá de lo legal: requiere un cambio de punto de vista en la sociedad, basándonos en la premisa de que la liminalidad es un periodo de transición, de incertidumbre, de cambio de roles. La transición va de ser una persona migrante a ser una artista migrante, en términos de un rito de paso. Esto ofrece una oportunidad para establecer vínculos con la sociedad.

Las personas migrantes inician esta transición inspirados en sus viajes, dejando un pasado difícil en busca de un futuro prometedor. El pasaje liminal se considera una frontera en sí misma, una especie de espacio doble delimitado por límites. Teóricamente, el concepto de límite, de algo que acaba, desafía tanto la retención de recuerdos como los relatos transmitidos por escrito y de forma verbal.

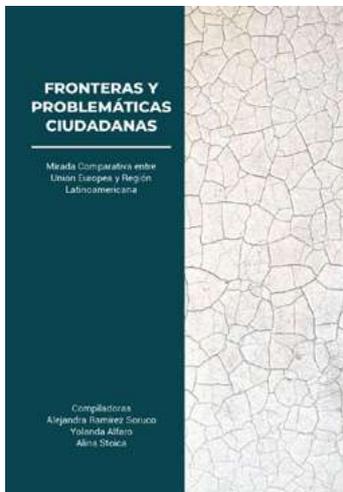
Artistas de Tánger, como el grupo *Fara Fina Yélé*, emplean la música y la danza como herramientas para mostrar la flexibilidad y permeabilidad de la identidad afro. El grupo no se limita a un estilo musical de un país o a la música negra, sino que combina diversas influencias reconocibles por su audiencia para seguir siendo accesibles y comprensibles para su público. El enfoque artístico de la fusión muestra la intención de los artistas de incluir la identidad local. Su posicionamiento es compatible con la dinámica cultural local. Compartir un espacio sensible permite expresar deseos y nutrir un futuro colectivo. Además de su repertorio musical local, introduce la música marroquí como símbolo de reconciliación y para derribar las barreras entre diferentes culturas.

Esta manera de ver el arte como una práctica de negociación liminal ayuda a comprender las subjetividades presentes en la experiencia migratoria de hombres y mujeres, sus trayectorias y su relación con las fronteras y los límites impuestos por la sociedad en su contacto con la diversidad. Así, la actuación de estos artistas crea un espacio liminal que les posibilita estar en medio de diferentes estatus sociales y evitar una vida marginal en el día a día.

Aunque la liminalidad es útil para comprender y explicar la experiencia migratoria en términos generales, es aún más relevante en el contexto de los artistas, estableciendo una expectativa social y cultural para las personas migrantes en la sociedad de acogida. La condición migratoria de los artistas es un proceso crucial que moldea sus vidas y determina sus decisiones personales y de grupo. La liminalidad es espacio intermedio, que constituye una relación con el tiempo y el lugar situados entre todos.

Las actividades de los artistas generan significativas interacciones y amistades con marroquíes y europeos en Tánger. Estos vínculos les permitieron desmontar el orden social establecido y crear uno nuevo. La creación de amistades es mencionada por los artistas como un aspecto destacado de la experiencia artística. Según Georg Simmel, es como un puente que une y ofrece un refugio contra la soledad. Así, ser artista permite a las personas migrantes romper barreras sociales y culturales, encontrándose en un ámbito transnacional a través de estos lazos.

Reseñas bibliográficas



Fronteras y problemáticas ciudadanas. Mirada comparativa entre Unión Europea y Región Latinoamericana
Ramírez Soruco, Alejandra, Alfaro, Yolanda, y Stoica Alina, (coords). 2024

Universidad Mayor de San Simón, Universidad de Oradea. Grupo de Trabajo CLACSO Fronteras: movilidades, identidades y comercios. Jean Monnet Module EU Cultural Diplomacy in the Andean Community.
300 págs. ISBN digital: 978-99905-72-03-2

Lucía Cristina Ortiz Domínguez*

Pensar las fronteras sigue siendo urgente, especialmente porque llevamos décadas intentando descifrar si es posible vivir sin ellas, si en algún momento se desvanecerán o si seguirán cumpliendo las diversas funciones que han tenido hasta hoy. Nos seguimos preguntando: ¿Qué son las fronteras? ¿Son necesarias? ¿Es posible imaginar y experimentar otro tipo de fronteras? ¿Qué implica su resemantización?

* Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales por El Colegio de la Frontera Norte. Actualmente es investigadora posdoctoral CONAHCyT en El Colegio Mexiquense A.C., México. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y fronteras Sur-Sur. Contacto: luciaortizdom@gmail.com

Hemos reflexionado sobre ellas desde el territorio, el texto y la acción. Hemos observado que algunas de ellas han estado enfocadas en clasificar y distinguir lo que es de lo que no es. También, hemos afirmado que las fronteras van más allá de lo físico y lo tangible, convirtiéndose en mecanismos de inclusión y separación que no siempre son justos. En este contexto, el libro “Fronteras y problemáticas ciudadanas: mirada comparativa entre la Unión Europea y la región latinoamericana” tiene como objetivo aportar a los estudios fronterizos a través de distintas perspectivas que buscan responder las preguntas previamente planteadas.

El origen del libro no ha sido fortuito: es producto de una “Escuela de Primavera” gestionada desde los Andes bolivianos, cuyo propósito fue comparar contextos distintos pero interconectados: Latinoamérica y Europa (p. 13). Las contribuciones que dan cuerpo al libro son catorce, divididas en cuatro partes que definen la discusión actual sobre fronteras: aproximaciones teóricas y metodológicas, comercio, movilidades poblacionales y ciudadanías.

Además, el libro contiene discusiones transversales que no quisiera pasar por alto. La primera de ellas es el tema de la “frontera como espectáculo”, término introducido por Nicholas de Genova y adaptado con gran maestría a los casos europeos y latinoamericanos. Otro concepto relevante en la obra es el de las violencias estructurales. Aunado al de frontera y de interseccionalidad, materializa en acciones el peso de las fronteras en las personas, especialmente sobre quienes las buscan transitar, cruzar o habitar.

Cuando las y los autores hablan de las fronteras, también aluden a las relaciones institucionales que se gestan en ellas. La parte estructural y formal, definida a partir de códigos, leyes y acuerdos que regulan el tránsito y el no tránsito a través de las fronteras es fundamental para comprender sus exclusiones. Posicionar a las fronteras desde las relaciones permite comprenderlas también desde una perspectiva de la acción y la

transformación, lo que abre oportunidades para seguir pluralizando los significados de las fronteras.

Por su parte, el tema de lo digital, tanto en lo metodológico como en las prácticas y estrategias para traspasar fronteras, surge como un punto de convergencia en algunos de los textos que conforman esta obra. No es para menos, ya que las redes que pueden establecerse a partir de las múltiples posibilidades que ofrece internet nos permiten redefinir y proponer distintas maneras de romper los límites fronterizos.

Por último, y no menos importante, quisiera mencionar que esta obra recoge experiencias de personas que viven las fronteras de distintas maneras, otorgando así una multiplicidad de sentidos a un concepto que se vuelve real a partir de las diversas experiencias de lo que implica habitar las fronteras.

Felicidades a las coordinadoras del libro y agradecimiento a las y los autores que han despertado, en quienes les hemos leído, nuevas ideas para seguir pensando las fronteras.

FRONTERAS MÁS
ALLÁ DEL BORDE



ALEJANDRO BENEDETTI
BRÍGIDA RENOLDI
(COMPILADORES)

TESEOPRESS 

Fronteras más allá del borde.
Benedetti, Alejandro y Rimoldi, Brígida
(coords.) 2023.

1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ed. Teseo-
press. 392 págs. ISBN digital: 978-631-00-2238-3.

Antonella Agustina Santin*

Las fronteras son comprendidas habitualmente como límites geográficos, administrativos y/o políticos, pensadas unilateralmente desde su funcionalidad material. Sin embargo, las fronteras implican y marcan también dinámicas y sentidos simbólicos, de diferenciación y a su vez, de integración social.

En torno a ellas se encuentran, construyen y circulan, explícita o implícitamente, intersticios donde se involucran: sujetos, objetos e intercambios; símbolos, lenguajes y representaciones; narrativas, metáforas y modos de vida; relaciones de poder, movimientos, conocimientos, escalas y jerarquías; normativas estatales, intereses privados e instancias organizativas, que traspasan muchas veces los límites geopolíticos.

* Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria doctoral de CONICET en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Argentina. Contacto: antonella.santin@conicet.gov.ar

En búsqueda de complejizar la comprensión sobre las mismas, el libro “Fronteras más allá del borde” retoma estas cuestiones realizando un aporte concreto al campo de los estudios fronterizos latinoamericanos. A partir de la reflexión sobre diversas experiencias sociales que involucran, traspasan e interpelan de forma heterogénea, diferentes “límites” de frontera en nuestra región, las y los autores abonan a las discusiones en torno a las fragmentaciones, los comunes, las desigualdades y las luchas por el acceso al territorio y sus sentidos.

El libro es el resultado del VI Seminario Internacional “Bordes, límites, frentes e interfaces: fronteras en el antropoceno”, realizado durante el año 2022 por el Grupo de Estudios sobre Fronteras y Regiones (GEFRE)¹ en la Ciudad de Posadas (Misiones, Argentina), que reunió a investigadores e investigadoras provenientes de diversas disciplinas con el propósito de actualizar las discusiones sobre las fronteras (p. 9). En la introducción, se plantea como punto de partida la noción amplia de frontera comprendida de modo relacional, como perspectiva, método y concepto; seguido luego por trece capítulos, en los cuales se describen y analizan diferentes objetos que aluden a distintos tipos de fronteras, más allá de sus bordes.

Las producciones recuperan casos empíricos que indagan sobre las fronteras involucradas: en la conformación de un basural a cielo abierto en Misiones (Argentina), en conflictos territoriales y onto-epistémicos de agentes estatales y una tribu nativa en Texas (EUA), en las formas que toma el territorio de la agroecología en la frontera Brasil-Bolivia, en la incorporación de la Antártida en la cartografía oficial argentina, en las políticas de ocupación en la zona fronteriza Argentina-Brasil, en la reconstrucción de procesos fronterizos ambientales tomando el caso de Misiones (Argentina), y en la dicotomía legal-ilegal en la frontera Paraguay-Brasil.

1 Sitio web: <https://gefre.ar/>

Asimismo, otras contribuciones generan reflexiones útiles vinculadas a las representaciones, analogías y metáforas usuales en torno a las fronteras, los discursos institucionales de Migración Colombia en torno a las fronteras de la migración, las estrategias y prácticas sociales de pobladores en Misiones a lo largo de la historia, los procesos culturales que se expresan en los flujos narrativos de manuales escolares en la frontera, la gobernanza de la educación en territorios Brasil-Argentina, y la sistematización sobre estudios fronterizos en revistas latinoamericanas, entre otros temas relacionados.

De esta manera, este libro involucra desde el análisis de los límites discursivos y narrativas conceptuales en torno a las fronteras, pasando por la manifestación de diferentes paisajes y conflictos fronterizos, con foco en las fronteras internacionales. De este modo, recupera y resalta la dimensión histórica y política de dichos procesos socioterritoriales. Considerando los actores, su agencia, relaciones y sentidos allí puestos en juego, se reflexiona de forma transversal sobre el rol, las influencias y los modos de producción de fronteras que separan un “aquí” de un “allá” en territorios tanto materiales como simbólicos.

Un rasgo novedoso de la compilación es la amplitud de temas vinculados a las fronteras en las que navegan las producciones, siendo de interés tanto las perspectivas como las geografías consideradas para analizar los procesos multidimensionales de fronterización.

Así, los aportes generados con base en la reflexividad sobre los procesos históricos, sociales y territoriales que en él se recuperan, se conforman en claves teóricas, epistemológicas y metodológicas para comprender a la luz de la contemporaneidad, la complejidad de las tramas que se generan en territorios (trans) fronterizos.

Este libro permite ver el modo en que en, mediante y a través de las fronteras, se manifiestan procesos sociohistóricos diversos, prácticas y lógicas plurales y desiguales, simultáneas y yuxtapuestas, que toman relevancia

para diversos campos disciplinares de conocimiento, sobre todo en los contextos actuales de profundización de los flujos de capital y neoliberalización social, política y económica, con impactos múltiples en nuestras latitudes.

Convocatorias

(Trans)fronteriza



CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais



**MIGRACIONES
Y FRONTERAS
SUR-SUR**
2013

Convocatoria

A publicarse como
Número 25 noviembre-diciembre 2024

Temática
Género, salud y migración

Coordinadoras
Itzel Eguiluz
Ana Cristina Sedas

Objetivo:

Profundizar el conocimiento sobre las intersecciones entre género, migración y salud a través de textos que aborden tanto las experiencias de salud de las personas migrantes desde las masculinidades, el ser mujer y con relación a la salud de personas que son parte del colectivo LGBT+.

Líneas temáticas:

- Masculinidades, salud y migración
- Ser mujer que migra: la salud de la que no hablamos
- Población LGBTQ+ migrante, salud sin prejuicios

Fecha límite: 10 de noviembre de 2024

Información y envíos:

im.eguiluz@gmail.com / transfronteriza.clacso@gmail.com



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



Política Editorial

Boletín (Trans)fronteriza

Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y fronteras sur-sur

(Trans)fronteriza, es una publicación bimestral del Grupo de Trabajo CLACSO Migraciones y fronteras sur-sur.

Enfoque

(Trans)fronteriza se propone reunir textos sobre las diversas problemáticas fronterizas contemporáneas, preferencialmente en torno a movi- lidades, identidades, luchas, narrativas y comercios en América Latina y el Caribe.

Envíos

Son bienvenidos textos sobre la coyuntura actual para la sección artícu- los de opinión; así como reseñas bibliográficas y de materiales visuales. Las colaboraciones deben ser enviadas por correo electrónico a los coor- dinadores de cada número o a través del correo [transfronteriza.clacso@ gmail.com](mailto:transfronteriza.clacso@gmail.com).

Las personas interesadas deberán enviar el texto en formato Word o RTF, y en el caso de incluir gráficas, cuadros y tablas, éstas deberán enviarse en la paquetería en la que fueron creadas.

Instrucciones para coordinadores/as

- a) La extensión máxima de cada Boletín debe ser de 15 000 palabras.
- b) Los coordinadores/as de cada número serán responsables de la revisión, corrección y edición de los textos incluidos en el Boletín.
- c) Los envíos que no cumplan las condiciones estilísticas y bibliográficas establecidas deberán ser devueltos a los autores/as.

Instrucciones para autores/as

Sólo serán considerados los textos que cumplan las siguientes normas editoriales:

- a) Para la sección artículos: ser textos escritos en español y/o portugués. Con una extensión mínima de 1000 palabras y la máxima de 2000 palabras. Tipografía: Times New Roman 12 puntos, interlineado sencillo, papel tamaño carta;
- b) Para la sección reseñas bibliográficas y/o visuales: ser textos en español y/o portugués con una extensión mínima de 500 palabras y máxima de 1000 palabras. Tipografía: Times New Roman 12 puntos, interlineado sencillo, papel tamaño carta;
- c) En ambos casos, incluir en la primera página la siguiente información: título del trabajo en máximo 15 palabras; nombre del autor/a; último grado cursado y la institución que lo otorga, indicar la adscripción institucional y el correo electrónico de contacto. Aclarar si es miembro del GT CLACSO Migraciones y fronteras Sur-Sur.
- d) Todos los textos, al ser de carácter divulgativo no deberán incluir las notas al pie de página ni referencias bibliográficas. Ello no significa que el texto no será revisado para evitar prácticas deshonestas e indebidas como el plagio.

- e) Las imágenes utilizadas deben contar con buena resolución/calidad (300 dpi). Las mismas deben estar autorizadas o no contar con restricciones de permisos de uso y publicación.
- f) Se devolverán a las autoras/es aquellos envíos que no cumplan las condiciones estilísticas y bibliográficas establecidas.

Proceso de revisión

- Para que un texto pueda ser considerado publicable, primero se verificará que cumpla con los requerimientos de forma antes señalados.
- Posteriormente, los manuscritos serán revisados por algunos miembros del comité editorial para evaluar su pertinencia.
- Finalmente, los resultados de la revisión se comunicarán a los coordinadores/as a través de correo electrónico.

Convocatoria

- Es bimestral y se comunicará la temática a través del Boletín previo a cada número, así como por correo electrónico.

Ponte en contacto con nosotros a través del siguiente email:
transfronteriza.clacso@gmail.com.

Las opiniones e ideas expresadas por los autores/as son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan la postura de los editores/as del Boletín (Trans)fronteriza.

Atentamente
Comité Editorial



Boletín del Grupo de Trabajo
Migraciones y fronteras sur-sur

Número 24 · Sept.-octubre 2024